

El WWF promueve la ciencia racista y el gobierno unimundista

por Allen Douglas

El World Wildlife Fund (WWF, ahora se cambió el nombre a World Wide Fund for Nature), fue fundado en 1961 con el objetivo único de recabar fondos para ampliar drásticamente las operaciones de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Esta última, establecida en Gland, Suiza, con una constitución redactada por la Cancillería británica, se jacta hoy de ser la mayor organización internacional de conservación “profesional”; hasta la fecha (1994) abarca 68 países, 103 entidades gubernamentales, y más de 640 organizaciones no gubernamentales (ONG), “muchas de envergadura mundial”.

So pretexto de “conservar la naturaleza”, la combinación WWF-UICN se ha dedicado, en realidad, a 1) reducir la población mundial, especialmente en el sector en vías de desarrollo, y 2) garantizar que las materias primas del mundo sigan en manos de un puñado de multinacionales principalmente británicas (y también británico-holandesas). Esos dos objetivos, según han dicho repetidamente portavoces del WWF y la UICN, requieren un gobierno mundial.

Desde su fundación el WWF ha sido encabezado por el príncipe Felipe, primer director de la sección nacional más importante de esa organización, la del Reino Unido. A su vez Felipe reclutó al príncipe Bernardo, de los Países Bajos, para que fuese el primer presidente internacional del WWF. Tras los escándalos de la Lockheed a mediados de los años setenta, cuando se supo que Bernardo había recibido millonarios sobornos para vender aviones, Felipe lo sustituyó a la cabeza el WWF internacional, ocupando su lugar como presidente en el Reino Unido la princesa Alexandra, prima de la reina.

El que la propia corona británica dirigiese el WWF desde el principio es perfectamente lógico. El WWF y la UICN son vástagos de dos de las principales instituciones imperiales de Gran Bretaña: la Sociedad de Conservación de la Fauna Silvestre del Imperio (ahora Sociedad de Conservación de la Fauna y la Flora, cuya titular es la reina), que echó las bases de los parques naturales por toda África; y la Sociedad Eugénica.

Sir Julian Huxley, fundador tanto del WWF como de la UICN, encarna ambas corrientes. Toda su vida vivió obsesionado con el control de la población, que él llamaba “el problema de nuestra era”. Fungió en la Comisión de Investigación de Población, del gobierno británico, entre las dos guerras

mundiales; fue vicepresidente de la Sociedad Eugénica de 1937 a 1944, y era presidente de la misma cuando fundó el WWF en 1961. Por muchos años fue vicepresidente, además, de “la Fauna”, como le dicen cariñosamente sus integrantes aristócratas.

La ideología de ambas instituciones, así como de su vástago el WWF, viene en forma moderna de sir Francis Galton, quien acuñó el término “eugenesia”, y su primo hermano Charles Darwin, quien escribió en 1859 su infame *Origen de las especies mediante la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. Galton pretendía extender al ámbito humano el mito pseudocientífico darwiniano de la “sobrevivencia del más apto”, y definió así los objetivos de su “movimiento de mejoramiento de la raza”: “Crear una raza nueva y superior, mediante la eugenesia”, que obligaría a “podar” a la raza humana. Esta tribu de Darwin y Huxley, y otros afines, llevan siglo y medio propagando esta doctrina sin cesar.

Lo que luego sería el WWF cobró forma en vísperas de la Segunda Guerra Mundial en el Real Instituto de Asuntos Internacionales, que es una sección de planificación política y económica del Ministerio de Relaciones Exteriores, descendida desde tiempos del canciller Rhodes. La “planificación” de este grupo se centraba en la eugenesia, el control de las materias primas y el gobierno unimundista; sus dos máximos funcionarios, Max Nicholson y Julian Huxley, luego fundaron tanto la UICN como el WWF.

La obsesión de Huxley con la eugenesia continuó después de la guerra, siendo él el primer director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Y como dijo Huxley en la carta constitutiva de la UNESCO, “aunque es cierto que por muchos años será política y psicológicamente imposible cualquier política eugénica radical, para la UNESCO será importante ver que... la opinión pública se mantenga informada de los temas que se manejan, para que mucho de lo que ahora es impensable al menos pueda ser pensable”.

La respuesta era el gobierno unimundista, recalcaron Huxley y Nicholson, y un camino clave hacia ese objetivo sería la “conservación de la vida silvestre”. Para justificar sus propuestas de diversas formas de control supranacional, Huxley decía que “la propagación del hombre debe estar en

segundo lugar, después de la conservación de otras especies". Su colega Nicholson, secretario permanente de cinco cancilleres británicos de la posguerra, y uno de los funcionarios públicos más poderosos de Gran Bretaña, dijo en su historia del movimiento ambiental mundial, *The Environmental Revolution: A Guide for the New Masters of the World* ("La revolución ambientista: guía para los nuevos amos del mundo" (1970), movimiento fundado principalmente por él mismo y por Huxley, que, dadas las rutas migratorias de las aves del mundo, "se ha asimilado y aceptado sin reservas la lección de que Patos sin Límites equivale a Países sin Soberanía. Hay muchos temas aparte de los patos en los que se aplica la misma lección, pero pocos en los que se ha asimilado bien".

En 1960, cuando buena parte del Africa se preparaba para la independencia, Huxley, de 74 años de edad, hizo una ardua gira de tres meses por el Africa, predicando que no se podía confiar en los estados recién independizados para que "conserven la vida silvestre". Bajo esa guisa, y con el objeti-

Lo que luego sería el WWF cobró forma en vísperas de la Segunda Guerra Mundial en el Real Instituto de Asuntos Internacionales, que es una sección de planificación política y económica del Ministerio de Relaciones Exteriores, descendida desde tiempos del canciller Rhodes.

vo de subvertir y tergiversar la independencia, al año siguiente Huxley y Nicholson se unieron con su hermano espiritual el príncipe Felipe para crear el WWF.

Los amigos del príncipe Felipe atacan a LaRouche

Cuando Henry Kissinger, peón del Real Instituto de Asuntos Internacionales de Londres y agente británico declarado, logró convencer a funcionarios del Departamento de Justicia del gobierno de Reagan de que emprendieran una persecución judicial del economista estadounidense Lyndon H. LaRouche y el movimiento político que encabeza, fue un viejo colaborador de la órbita del príncipe Felipe el encargado de dirigir la campaña internacional de prensa negra para ayudar a crear un ambiente propicio para el enjuiciamiento fraudulento y posible asesinato de LaRouche.

A partir de abril de 1993 John Train, banquero de Wall Street y primo de Russel Train, presidente del WWF estadounidense, celebró una serie de reuniones con periodistas, agentes del gobierno y funcionarios de la Liga Antidifamación (ADL) de la B'nai B'rith. De esas reuniones nació un torrente de calumnias publicadas en tan diversos órganos de prensa norteamericanos como la telecadena NBC, el *Wall Street Journal*, *Reader's Digest* y la revista soviética *Literaturnaya Gazeta*, órgano oficioso del presidente soviético Yuri Andropov y su sucesor Mikhail Gorbachov.

La campaña de desinformación encabezada por Train a solicitud del "gobierno secreto" encabezado por Bush que financió a los contras narcoterroristas nicaragüenses y le vendió armas a Jomeini, tuvo una gran incidencia en el juicio a LaRouche y seis colaboradores suyos realizado

en diciembre de 1988. A lo largo del juicio, y aun después, se suprimió sistemáticamente toda mención del papel de los conspiradores de Train, revelación que hubiese puesto de cabeza el proceso.

Conexiones 'verdes' de Train

Train dirige una consultoría neoyorquina de inversiones, la Smith Train, que desde los años treinta es propiedad de intereses anglosuecos. En la junta directiva de la compañía que posee mayoría simple de las acciones de Smith-Train, figuran dos miembros de la familia Rothschild, y el principal socio de Train en Londres es Steven Keynes, sobrino del economista británico John Maynard Keynes.

Pero los vínculos más íntimos de Train con el príncipe Felipe le vienen de su colaboración de 45 años con Teddy Goldsmith, hermano mayor del industrial "verde" sir Jimmy Goldsmith y editor de *Ecologist*, publicación del ala radical de las redes del WWF. Train se conectó con Teddy Goldsmith por primera vez en París, a principios de los años cincuenta, junto con el literato "Hijo del Sol" Stephen Spender, agente "radical" de la inteligencia real británica, y entre los dos fundaron la revista *Paris Review*. Teddy Goldsmith fundó entidades claves del WWF tales como Survival International y los partidos verdes europeos.

Sir James, junto con John Aspinall, destacado ambientalista y zar de los casinos en Gran Bretaña, financiaron Amigos de la Tierra cuando ese grupo apenas se estaba estableciendo en el Reino Unido; en todo momento han brindado su apoyo a las operaciones del WWF y del príncipe Felipe.